

the Chilean society and its ancestral forms of common cultural manifestations in a long-term view. While the civil outbreak of war left lots of deaths, also the affected families by this conflict were counted in thousands; the loss of a son, wife, nephew, cousin, etc., perhaps it use to bring with the loss of a little help to solve the daily living in the family based. We agree with the authors that Civil War of 1891 was the fact that strongly shocked the Chilean society as a whole, until *September 11, 1973*. Nevertheless, the Avalos, Saunier, Delgado and Venegas' book places us face-to-face to an absurd and brutal incident: war itself showed a break-up of the social elite that was leading the country. This did not doubt on enlist their soldiers lots of times, including children –by violent ways, to throw them after a fight by political causes that had little or nothing to do with those who struggle for their lives in the battlefield.

We think that Chilean society must not forget the sacrifice of many lives in this political nuisance that was the Civil War of 1891, especially because who caused it –government and opposition politicians- had big responsibilities in the society and the government conduction, and the institutionalism of the State, this last one continued its life and remained. But not the population that suffered with the imbalance of the political coexistence and was conducted to a fratricidal war where too many individual destinies were cut short and buried anonymously. So the Chilean society as a whole is in debt with the people who lost their lives in this conflict. It is possible that preferring democracy rationality, political negotiation and agreement searching – even in the worse divergence- we are honoring the memory of those thousands of ordinary Chileans; precisely to avoid excesses mentioned in this book, today and tomorrow.

Chomsky, Noam; Pappé, Ilan, *Gaza en crisis. Reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*. Madrid, Taurus, 2011, 331 pp.

Por Miguel Ángel González Claros
(Universidad de Cádiz)

El libro que reseñamos nos ofrece un análisis y opiniones de dos profesores expertos en el tema como son Chomsky y Pappé. Es una mezcla bien elaborada y amena donde se abordan por un lado, diversos temas relacionados con la cuestión israelo-palestina y por otra parte

encontramos ensayos que incorporan a la obra un análisis de mayor profundidad.

En noviembre de 1947, Las Naciones Unidas propusieron dividir Palestina en dos Estados, uno árabe y otro judío. El denominado conflicto palestino tiene su origen en el asentamiento del estado judío, que con el nombre histórico de Israel, comienza su trágico desarrollo en ese año. Como indica I. Pappé dicho año “marca también el peor capítulo de la historia de los judíos: hicieron en Palestina lo que no habían hecho en ningún otro lugar en los dos mil años anteriores. Incluso, dejando a un lado el debate histórico sobre por qué ocurrió lo que ocurrió, nadie parece cuestionarse el calibre de la tragedia que se abatió sobre la población indígena de Palestina como resultado de la emergencia y triunfo del movimiento sionista”.

El 1948, “año del regreso a la patria tras dos mil años de exilio”, es el año en el que Israel se apropió de casi el 80% de Palestina a través de la colonización y la limpieza étnica de la población palestina original y representa para los palestinos expulsión, masacre y destrucción, pero sin embargo las autoridades israelíes han sabido eliminar estos hechos de la memoria colectiva de la sociedad dentro y fuera de Israel.

Ante estos brutales actos coloniales la comunidad internacional mostró un alto nivel de pasividad justificada por el exterminio sistemático de los judíos europeos por parte del régimen nazi. Israel recibió sólidos apoyos por parte de Francia y Reino Unido y aunque la administración norteamericana dio pasos en la búsqueda de una iniciativa de paz que posibilitara el retorno de los palestinos, pronto se encontró con la respuesta israelí que contaba con la potente comunidad judía norteamericana lo que se plasmó en la creación del Comité de Asuntos Públicos Estados Unidos-Israel (AIPAC) que se constituyó en un potente lobby mediático y económico del gobierno de Washington al Estado de Israel.

El lobby israelí ha desempeñado un papel clave en la política de Estados Unidos en Oriente Próximo. El profesor Pappé pone a nuestra disposición una serie de “racimos de historia”, es decir, un conjunto de datos y pruebas que evidencian la implicación política de Washington en la zona desde la década de los 60. Durante todo el siglo XIX, la opinión pública estadounidense respecto a Oriente

Próximo y en particular sobre Palestina ha estado en mano de los misioneros presbiterianos. El movimiento sionista pronto se ganó el apoyo y con el paso del tiempo se convirtió en una sólida alianza entre el fundamentalismo cristiano y el estado de Israel, alianza que ha influido enormemente en la política estadounidense en Oriente Próximo en general, sellada con la creación de Israel en 1948. Aunque desde 1912 tanto París como Londres anhelaban repartir la Gran Sira (Palestina, Líbano, Siria y Jordania), el presidente Wilson apoyó un programa que tenía como objetivo la construcción de un nuevo Oriente Próximo, acorde con las aspiraciones de la población local y aunque durante las administraciones de Truman e Eisenhower hubo amagos entre los altos cargos más proárabes, “la política de Estados Unidos en relación a Palestina y los países árabes se ha visto confinada con el paso de los años al estrecho carril trazado por el AIPAC.” Hoy en día, el grado de integración de los judíos en las más altas instancias del poder financiero, cultural y académico es elevado. Por último la presencia del petróleo en la zona ha condicionado la presencia de tantas administraciones estadounidenses en la zona. Controlar el flujo petrolífero y obtener beneficios han sido el doble objetivo de la política americana de cara al mundo árabe, dada su dependencia de dicho petróleo, en la que “Israel se presenta como un lastre más que como un activo”. No obstante, con el paso del tiempo, la relación entre Israel e Estados Unidos se ha cimentado en tres pilares: el AIPAC, el complejo militar e industrial y los sionistas cristianos.

A partir de 1969, la búsqueda de una *Pax Americana* en Palestina, se ha traducido en una fórmula que intenta en todo momento satisfacer las exigencias del punto de vista israelí. En su seno, a lo largo de las últimas décadas se ha buscado el “campamento de la paz” o *peace camp* que ha tratado de imponer la visión política del mismo a los palestinos. En este entramado actuó Jordania hasta 1976, año en que la OLP adquirió el poder suficiente como convertirse en interlocutor válido del pueblo palestino, pero no así de Estados Unidos que la consideraba una organización terrorista. Llegaron los Acuerdos de Oslo, nulo intento de la solución biestatal, la creación de un mini-Estado palestino en los territorios que Israel había ocupado en 1967. Mientras tanto los asentamientos de colonos se habían expandido y se había producido el aislamiento de las áreas

autónomas, la negativa a solucionar el problema de los refugiados o la cuestión de Jerusalén. Gaza, después de los acuerdos de Oslo y Camp David se convertía en un gran campo de prisioneros.

Al igual que en 1948, el profesor Pappé expone y critica la negación del pueblo israelí de la limpieza étnica perpetrada por los judíos en 1948. Para muchos, la Nakba, la expulsión de los palestinos de su tierra, no es más que mero desplazamiento, pero su negación siempre ha estado presente y ha condicionado el proceso de paz israelo-palestino. Así la negación de la Nakba durante la cumbre de Camp David provocó el segundo alzamiento en los territorios ocupados. Los autores nos alertan del papel ejercido por Israel sobre de la continua negación de los hechos reales y la creación del discurso oficial que ha mantenido sobre los hechos que desembocaron en el nacimiento del estado de Israel. Toda una política de reinterpretación de razones y decisiones para confundir y engañar a la opinión pública y toda una estrategia para manipular las negociaciones que a lo largo de las últimas décadas han tratado de conducir Estados Unidos.

El asedio que sufren los habitantes de Gaza, desde el ataque israelí en diciembre de 2008, con la “Operación Plomo Fundido” ha puesto a la franja palestina en el centro del debate de este larguísimo conflicto. El problema de Gaza viene de 60 años atrás. Con los acuerdos de Oslo los israelitas reafirmaron las entidades geopolíticas autónomas tanto de Gaza como de Cisjordania, ambas bajo el mandato de la Autoridad Palestina pero bajo el control real de Israel. Así, Arafat se ganó la solidaridad internacional con las conversaciones de “paz por territorios”. Pero para muchos estos acuerdos significaron toda una capitulación como se ha visto con el paso de los años.

Las diversas políticas llevadas a cabo por los israelitas hasta el 2000 hacen de Gaza un gueto donde sus residentes tratan de resistir tanto por medios pacíficos como violentos. A partir de ese año el ejército israelí intensifica las hostilidades, primero en Cisjordania como reacción a la segunda Intifada y como respuesta al creciente poder político de grupos islamistas como Hamás en los territorios ocupados o como Hezbolá en el Líbano. El carácter islamistas de ambas organizaciones y su supuesto vínculo con Al Qaeda sirvió de pretexto para que la administración Bush justificara la matanza de

inocentes en Gaza como parte de la guerra contra el terrorismo. Mientras Cisjordania había sucumbido al terror, era preciso destruir todo tipo de resistencia. Con la llegada de Mahmud Abbas, Cisjordania comenzó a ceder a la presión de Israel pero no así Gaza. “Para que Estados Unidos e Israel puedan seguir adelante con sus programas de destrucción y anexión de Palestina sin que nadie los moleste, esa resistencia deberá ser callada. De ahí la invasión de Gaza”. Los autores critican tal barbarie y la justifican en el afán israelí de controlar y subyugar a los palestinos. Junto a ellos cada vez son más los observadores internacionales que cuestionan las restricciones y humillaciones a las que están sometidos los palestinos a causa de la agresión militar que ejerce Israel.

La opinión pública internacional recibe información sobre este conflicto desde las dos opciones. Según Israel son los actos terroristas palestinos y los grupos radicales islamistas los que impiden todo diálogo y desde las posiciones palestinas es el acoso militar incesante y los asentamientos de radicales ortodoxos en sus territorios los que impiden el establecimiento de los acuerdos internacionales y el que no se pueda vivir en paz en la zona. Para los autores, no obstante, Israel, si quisiese la paz, sólo tendría que aceptar el consenso internacional sobre un acuerdo que permita la creación de dos Estados, acuerdo que llevan 30 años bloqueando tanto Israel como Estados Unidos. No obstante todo dependerá del equilibrio de poderes en la región. Está claro que si se produce un cambio en la política estadounidense o disminuye el hegemónico papel político que éste juega en la región se flexibilizará la intransigencia israelí, pues sin ese apoyo la comunidad internacional adoptaría una postura más crítica contra el Estado de Israel en sus atrocidades en Palestina.

Pero la situación actual según Chomsky es bastante pesimista para los palestinos pues tanto Estados Unidos como Israel mantienen su continuismo en su política expansionista. Ello fortalece la política rechacista de Israel que conlleva que el poco territorio que puedan ocupar los palestinos esté lo más fragmentado posible. Para Israel los réditos políticos de la violencia han sido fructíferos y ha sido su estrategia ante cualquier amenaza de acuerdos políticos. Y ante esta realidad el mundo árabe se debate en su impotencia y Europa emite endebles respuestas. Para Pappé, la situación podría cambiar si la presión externa sobre Israel

se tradujese en sanciones drásticas se pondría fin a la presencia militar israelí en Cisjordania y al bloqueo en Gaza y entonces sería el momento de avanzar en el esfuerzo por la paz. Momento para hablar del derecho al retorno de los refugiados y el establecimiento de un sistema político donde tuvieran cabida todas las entidades religiosas y culturales.

La lectura de esta obra nos aporta luz sobre la realidad en Oriente Medio en estos momentos donde al enfrentamiento político entre la Autoridad palestina y Hamas, junto a la Primavera Árabe o revueltas populares, iniciada en Túnez, extendida por los países vecinos y caracterizadas por la demanda de libertades democráticas, es decir, cambios políticos, económicos y sociales, dan al problema palestino una nueva dimensión ante la cual es necesaria encontrar nuevas respuestas más allá de continuas “hojas de ruta” que no conducen a consolidar relaciones de igualdad entre los pueblos palestino e israelí.

Dahiri, Mohammed et alii (eds.), *Sociedad civil y transiciones en el norte de África. Egipto, Túnez, Argelia, Marruecos*. Barcelona, Icaria Editorial, 2013, 250 pp.

Por Antonio Javier Martín Castellanos
(Universidad de Cádiz)

Cuarta publicación de los miembros de la plataforma Encuentro Civil Euromed (ECEM), editada y coordinada por Mohamed Dahiri, profesor del área de Estudios árabes e islámicos de la Universidad de Cádiz, y otros cinco especialistas más. Los autores son cinco estudiosos del mundo árabe contemporáneo: Jesús García-Luengos, que ha elaborado el capítulo sobre la sociedad civil marroquí; Érika Cerrolaza el correspondiente a la sociedad civil argelina; Awatef Ketiti el de la tunecina; Ignacio Álvarez-Osorio el correspondiente a la sociedad civil egipcia; y Laurence Thieux ha establecido las conclusiones generales sobre: *Sociedad civil y transiciones en el norte de África+. El prólogo de la obra está a cargo de Alejandra Ortega Fuentes, presidenta del ECEM.

Este estudio traza el panorama de las organizaciones civiles, de diversa índole, que se han organizado en Marruecos, Argelia, Túnez y Egipto a partir del estallido de las llamadas *primaveras árabes+, a partir de finales de 2010. Cada capítulo ofrece el estado de cosas en cada uno de los países incluidos, aunque se observa